



## ENTREVISTA

---

Con Fernando Acevedo

# La carrera continúa

*Christian Esteban y Arnold Quintanilla*

El profesor Fernando Acevedo acaba de ingresar al complejo deportivo de la Universidad de Lima, estacionó su automóvil y procedió a bajar; se dirigía hacia los vestuarios, posiblemente para ver si sus alumnos ya habían llegado. Mientras tanto estábamos a la espera de su salida, cuando de pronto apareció por el coliseo de básquet y me dirigí hacia él para pedirle que me concediese una entrevista para un trabajo que me habían dejado en la universidad.

¿Una entrevista?, me preguntó el profesor, manifestando cierta molestia en su rostro.

Sí, le dije, creyendo que encontraría la respuesta esperada; sin embargo, no fue así, parecía que todo se hacía cuesta arriba, pero nos llenamos de confianza para convencerlo de que accediera a otorgarnos la entrevista.

No creo que pueda ser, me dijo con cierto recelo.

Le expliqué que sería un trabajo enfocado en su trayectoria como atleta y como profesor, no obstante, parecía que yo hubiera dicho algo ofensivo hacia su persona, ya que se negaba a brindarme una entrevista aludiendo que ya estaba exhausto de todas esas cosas. Hice un intento más para poder conseguir la entrevista, parecía que lo único que sabía decir era no. En ese instante sentí que todas las referencias que tenía acerca de Fernando Acevedo se iban desmoronando, pero vi una luz al final del camino, accedió a darme la entrevista.

Llegado el día, mi compañero y yo estuvimos en el lugar pactado más temprano de lo acordado, pero no encontramos al profesor, nos informaron que él se había retirado y que no sabían si retornaría, esperé unos instantes, pero resultó en vano. Decidimos volver otro día, pues ya sabíamos su horario de trabajo.

No acostumbra a hablar con extraños de otra cosa más que de atletismo. Pero poco a poco, al ir conversando, se explayaba amablemente. Con el pasar de los minutos fue desapareciendo la primera impresión que tuvimos, aquella que lo mostraba como una persona desconfiada.

### **¿Por qué se dedicó al atletismo y no a otro deporte?**

¡Qué buena pregunta!, nos dice de manera sorprendida. Elegí el atletismo porque los seres humanos cuando estamos jóvenes, niños, nos damos cuenta qué deporte nos gusta, y en donde encontramos resultados positivos, buenos y sobresalientes. Uno va encontrando preguntas y respuestas. Me sentía muy bien, tenía mucha facilidad para realizarlo y éxito, entonces es agradable cuando las cosas te salen bien.

Como en su época de atleta, aún sigue en aquel hábitat que lo vio nacer como deportista; sin embargo, ahora se escribe una nueva historia en aquel lugar, el campo verde, que al parecer simboliza la esperanza que él posee para encontrar y formar nuevos proyectos deportivos; aquellas gotas de sudor

generadas por el sol nos muestran ese sacrificio, pareciera no haber obstáculo para él y sus pupilos.

Tras acabar con el calentamiento y luego de pasar por un breve periodo de relajo, se da rienda suelta al entrenamiento. Cada indicación del profesor es atentamente recibida por el joven aprendiz, pareciera como si fuera un *bocatto di cardenale*, paralelamente otro alumno sigue dando vueltas alrededor de la cancha, cualquiera pensaría que ha sido castigado, pero no es así, sino que a él le falta calentar más para comenzar con el entrenamiento de lanzamiento de disco y de bala.

El profesor Acevedo está allí parado con unos lentes oscuros, ubicado en el esquinero de la cancha. Observa con mucha atención cómo sus alumnos realizan cada una de sus indicaciones, después les explica de una manera muy peculiar, cuáles han sido sus errores; es más, les grafica cómo lo habían efectuado, para posteriormente explicarles cómo se debería haber ejecutado.

Se caracteriza por ser un tipo disciplinado y perseverante. Te transmite seguridad, confianza y actitud. Pero a pesar de todo siempre se queja por la falta de apoyo.

### **¿Cree que pudo dar más como atleta?**

Estoy feliz, supercontento por haber llevado los colores, la camiseta, primero la de mi región, mi provincia (Chincha), después la del Perú. Es emocionante cuando uno representa a su país, cuando tiene la responsabilidad de defender los colores nacionales, si es con

éxito, es agradable y satisfactorio. Me siento bastante contento, pero creo que pude haber logrado algo más a nivel mundial. Me faltó apoyo. Pienso que pude dar más y eso está demostrado porque yo competí a nivel internacional y lo hice bien, consiguiendo muchos logros para el Perú.

Llevó la antorcha olímpica en Buenos Aires durante 180 metros y calificó en el puesto 52 de 80 atletas y personalidades internacionales. Él estuvo siempre feliz de haber representado al Perú, en este caso como una gloria del deporte, en lo que significa transportar la antorcha olímpica.

La emoción de Fernando Acevedo se sintió hasta en el aire que respiraba cuando retornó de su viaje. "Para mí haber llevado la antorcha olímpica de Beijing 2008 es como haber ganado una medalla. Me siento orgulloso y feliz de haber participado en el recorrido de la ruta sudamericana", dijo. Fue elegido por la afición a través de una votación electrónica entre cinco deportistas para ser el encargado de portar la llama en su paso por Buenos Aires.

Durante la década de 1970 Acevedo fue un brillante velocista, después de colgar los zapatos de clavo, dedica sus años al arduo trabajo de formar y preparar nuevos atletas. A pesar de su constante lucha con las adversidades, no pierde el optimismo. En esa misma década estuvo en la clasificación de los diez mejores velocistas del mundo. A lo largo de su carrera fue varias veces campeón nacional, sudamericano y bolivariano, además de ganar una medalla de bronce en los 400 me-

tros planos en los juegos Panamericanos de Cali en 1971. Sus récords nacionales de 100, 200 y 400 metros planos de los años setenta son hasta la fecha inamovibles.

### **¿Cuál fue la mayor satisfacción que le ha dado el atletismo?**

Bueno, muchas, no hay una mala ante todo, porque todas son emociones. Desde la primera carrera hasta la última, siempre me llenó de emoción, alegría y gloria. Cuando me inicié en la primera competencia, cuando batía los récords, ganaba los títulos sudamericanos, bolivarianos, siempre estuve feliz. Y sigo siendo feliz, hace dos días me denominaron para el salón de la fama.

Ya para finalizar la entrevista, que por cierto estuvo muy amena, le pedimos que nos cuente una anécdota como atleta.

“Tengo muchas anécdotas. Una de ellas fue en las olimpiadas de Munich (1972), en una de las series eliminatorias de los 100 metros. En los minutos previos a la preparación, uno

pues se alista, coloca sus cosas al costado de la línea de salida, tus zapatillas de clavos. Y minutos antes de la prueba voy a buscar mis zapatillas porque ya me tocaba correr, cuando miro a uno de los atletas de otro país me doy con la sorpresa de que tenía mis zapatillas puestas y él también ya iba a correr. Yo le hacía señas, él hablaba en otro idioma y le digo que esas son mis zapatillas. Él me daba a entender que agarre cualquiera de ahí, entonces salí a correr. Esas son cositas que suceden porque ahí el nerviosismo mismo hace que uno coja cualquiera de las que están a la mano y se las ponga. Finalmente regresé y esperé que me pongan las zapatillas. Es una anécdota que siempre recuerdo”, nos cuenta con entusiasmo.

Además de todo, está feliz de haber sido elegido para representar el deporte nacional en el salón de la fama. Señala que todo lo que hizo en el atletismo lo realizó con mucho cariño y dedicación. Y espera que todo lo que ha hecho sirva como ejemplo a seguir por los jóvenes.